



Por: Raúl Talledo A.

Hola, ¿qué tal? De vuelta al barrio. Hace poco me invitaron gentilmente mediante numerosas, insistentes y flamígeras llamadas para asistir a una reunión de la revista *Visión Aérea* que ahora, con renovado Consejo Directivo, sigue con la misma gente. “¿Por dónde soplará el viento esta vez?”, me preguntaba. Trataba de intuir algo pero nada, lo que pensaba no podía ser, resultó que sí podía ser y me vi envuelto en esta tarea de redactor, asesor o, simplemente, huele guisos, sacando adelante este artículo. No sé de dónde nació mi participación por que de garabatear y organizar algunas frases no he pasado. Aquí merezco un alto para reanimarme del shock emocional por mi nuevo status, mencionando el dicho: “Los hombres deben ser recordados por sus vivencias y virtudes como seres anónimos que a su paso por las instituciones dejan huellas”, debo considerarme dentro del rubro anónimo, dejando huellas principalmente de los vales de algarrobinas que me despacho. Trago que causa expectativa en algunos socios experimentados que sabiamente dicen: “Es un trago de señoritas” (cierto, pero de las coquetas del centro de Lima).

Hoy es día de sesión, llego en combi, con dificultad después de haber completado un viaje triunfal tipo Indiana Jones hacia mi destino: la avenida Abancay, aún me queda el... “sube, sube, sube, a ver apéguese al fondo, señor pal' fondo pe”. La combi vuela atiborrada con gente que va, viene, se amontona, baja, sube. De pronto aparece un pendenciero joven con cara de viejo que a voz en cuello cuenta su vida, canta, recita, después pide “lo que sea su voluntad”, no soy un delincuente,

nooo amigos”, insiste... Finalmente, con rápido ademán, se manda una bendición mismo ayudante del Papa: “¡Que Dios me los ilumine y bendiga!” y al toque estiró la mano, “amigo su voluntad”, en ese momento, yo que no tenía ninguna para nada, solo lo miré, mientras se dirigía al cobrador en los siguientes términos “Oye `on`, así no pe’, esta gente se pasa, ¡que se vayan a la # &”/*!”. Con todas sus letras. Luego vi una imagen del Corazón de Jesús delante del rechoncho chofer, tenía un foquito rojo, debajo un letrero que decía “Demuestre su cultura, pague con sencillo, Arriba Perú”, recién caigo... Dios es peruano, con razón.

09:40, cruzo el umbral del portón del ACP, al fondo veo una chompa negra que se mueve con parsimonia, sin decidirse a tomar la fatal decisión de agarrar una escoba. Trato de adivinar su pensamiento: “Ta' mare esta vaina de chambear todos los días hace daño, ¿por qué Adán tuvo que meter la pata en el paraíso? Hoy estaría cañón”... Esto es horrible, qué primitivos somos.

09:45, buenos días -saluda la chompa negra-, ¿cómo está?

Hasta los cojines de cansado, hoy tenemos reunión, me llamaron -respondo-, caminando en la penumbra del pasadizo y tropezando con todo lo que estaba por delante, poniendo cara de ecológico para bajar la situación. Es que también quería ahorrar energía al planeta porque está de moda y es bien bacán como tema de conversación cuando no te invitan ni michi, hagan la prueba.

09:50, “¿ha llegado alguien?”, pregunté al vacío, sin esperanza, menos con ilusiones, sabiendo de la exquisita costumbre peruana, de no mirar nunca el reloj cuando estamos apurados, la respuesta no se hizo esperar y cayó por su propio peso desde un rincón: “Uuyyy, nadie todavía”. Ciertamente era chompa negra, quien sin vacilaciones y en felina acción, demostrando poco respeto a la facturación mensual, se había dirigido en forma audaz hacia las llaves de luz, ¡ooohhh!, prendió las luces chiquitas. El presupuesto se iba al barro.

Contento de la vida por ese noble gesto recién miro los cuadros de Grau y Bolognesi, colgados en la pared que, soberbiamente iluminados, ya acostumbrados casi sonreían, queriendo añadir algo así como ya llegan... firma, firma... no más, no te hagas bolas.

10:00, no hay movimiento, mirando detenidamente veo que alguien apura el paso muy resuelto, “estamos a tiempo”, dice, extendiendo la mano, era Jorge. Mientras tanto, chompa negra seguía ensimismado, pensando en sus desventurados asuntos, acto seguido intervino con voz grave como de Los Monster, “la reunión será en la sala de vocales”. Era esa que antes perteneció al polifacético y recordado figaro Puchulán (ruego no agregar ni confundir vocal alguna, podría acarrear grandes problemas al lector), donde nos internamos directamente con Jorge y digo “internamos” porque hoy en día luce un audaz y mortecino color amarillento de posta médica de barrio, mostrando una brillante silla de ruedas que espera impaciente un paciente, o un alegre parroquiano con alma de aniversario.

10:10, coche a la vista, coche a la vista... como en las carreras raudamente ingresa Carlitos con sus libros, periódico y científica agenda bajo el brazo, impecablemente vestido de negro, poniendo la nota seria a la reunión. Se acomoda, pide disculpas, inmediatamente contesta una llamada con sonido de minué que me hace viajar a las épocas del virreinato. El ambiente se tornaba agradable, calma. La reunión prometía... no sé qué, pero prometía. Ordené mis pensamientos, que a veces me es útil.

10:15, nos saludamos efusivamente, con foto a intercambio de banderines incluido. De un momento a otro se da inicio a la sesión con la churrigueresca llegada de Julito que, ruidosamente y en forma carnavalesca, a modo de celebración, saluda, lo que desencadenó la siguiente circunstancia: Seguro buscando la inspiración he traído un folleto de la última cumbre, ¿dónde estarán las fotos que nos tomamos con el astronauta ruso hace poco?, hay algunas donde estamos haciendo un brindis, he hablado con el rector de Alas Peruanas, hay que hacer un reportaje tipo “A la vuelta de la esquina”, estuve con un grupo de arqueólogos de la universidad... “¡Cállate carajo, que nos estás mareando!”, le digo con voz de desfile militar de fiestas patrias,

poniendo ancla a su parranda alegre; sin embargo, Julito, ensayando un pase de desprecio, remata con una revolvera taurina sin capote, convertida en graciosa, conocida e interesante anécdota, que no me acuerdo.

10:30, hay cosas que uno debe aceptar, me siento decepcionado, Julito ha venido con el pelo negro, ¿qué habrá pasado? Si la última vez lo tenía color rojizo pasmoso, como Magaly la “Urraca”, ¡qué lástima!, qué loco, pienso, y me viene en mente: “¡Ya no eres mi ídolo!”

10:40, Carlitos, con palabras frescas bien lubricadas, levantando una ceja, da inicio a la reunión con mensaje del Oso: “El presidente se disculpa, dice que la revista se mantenga en el formato conocido y salga bajo el signo de la austeridad en los plazos previstos”. Mensaje un poco cool. No me hago paltas, avanza la reunión.

10:50, soplan malos, malos vientos, dice, “las cosas se ponen difíciles, hay crisis, los socios se retiran, nos quitan el apoyo... Ha subido el petróleo, se ha ido el “Matador”, el jefe de la II RAT nos mira de reojo, como si fuese japonés sospechando algo, el jefe del museo quiere que nos vayamos... a ¡otro museo!, Dina Paúcar canceló su presentación en El Huaralino y en fulbito perdió el equipo Hijos de Acosvinchos de Ate... pucha, en general la cosa está bien fea”... ¡Ya no sigas por favor, suplicamos todos al unísono, parecía un capítulo de los Simpson o un reality show de la Bozzo, finalmente concluyó: “Ah, ¡también manda saludos!” En ese momento recordé la frase de la célebre filósofa Tula Rodríguez: “¡Ooopps, problemas!”. Dije: “Tenemos viento de cola, nos jodimos, Julito”, este abrió sus ojos de sorpresa como ¡platos de restaurante ficho! que son grandes, pero te sirven poco... Había un raro componente en su mirada a través de los blindados anteojos que endosaba elegantemente, con una inteligente mirada de no entender que sucedía.

Hice un rápido razonamiento, la situación era como siempre normal, o sea crítica, una vez más había que hacer conocer a los socios lo que está pasando.

10:55, colocaré una nota o algo parecido en la revista, me propuse, por el aburrimiento de no ser leído, menos oído, y es la que sigue:

“En algún discurso de aniversario dije: Aero Club, te deseamos la mejor de las suertes... alas y buen viento, sin presagiar siquiera que este cambiaría, tenemos viento, pero de cola esta vez, hay olvido, desinterés, dificultades, lo que se suma al persistente trabajo del tiempo, que con su monotonía anula los propósitos guardados, matando esperanzas y sueños, encarrilando acciones en gestos intrascendentes, que no ayudan a reverdecir nuestro pasado de fe, entusiasmo y entrañables tradiciones, que sabemos fueron acompañadas por el brillo metálico de nuestros aviones y el

ruido vigoroso de sus motores en los campos de vuelo donde se hacía recordar que en el Aero Club del Perú también se podía servir a la patria forjando nuevos pilotos, “la reserva aérea”. Porque esta noble casa alguna vez fue y aún creo sigue siendo una institución con presencia nacional, con sus motivaciones, compromisos y leales acciones en viejas ideas, pero con nuevas propuestas que no pueden concretarse por inacción de nosotros mismos.

“Su mejor argumento es la historia en sí misma, que me anima a seguir escribiendo, recordando episodios felices que hoy parece nunca sucedieron, porque estamos en crisis, porque nuestras palabras ya no tienen el mismo valor de antes, porque la experiencia cede paso a la sabiduría, porque el consejo equivale a frustración, vacío, burla, amargura, porque la gloria tiene el mismo significado que hacerse porque escasean los recursos, porque no se ve la calidad humana como sello de alma, porque se extinguió esa entrega con pasión, porque falta la excelencia en el diario trajinar y ese secreto compromiso espiritual de pertenecer a los “caballeros del aire”.

“Respiramos crisis, sí, porque hoy solo se monitorea con fervor la rutina y el cauteloso e imperceptible accionar individual que da mejores y solitarios dividendos, que son los que acarician el ego.

“El Aero Club como institución todavía palpita vigoroso, cree en el porvenir, guarda fuerzas en el corazón para otros tiempos, los que caminamos por su casa le dedicamos un poco de nuestro ser, lo que aún queda de vida, intelecto para seguir engrandeciendo ese espíritu y volver a reconstruir los lazos de amistad y camaradería de antaño, para sobrevivir dignamente. Porque somos creyentes de lo positivo. Que los cimientos de nuestra historia con esencia de alma mater sirvan para apuntalar al Aero Club del Perú, en actitud firme, en el escenario celeste de siempre. No especulemos más, no hagamos que las sonrisas actuales de indiferencia se tornen en muecas de preocupación, ácidas críticas y gestos de disgusto en un futuro de días con pena, por no haber reaccionado oportunamente, mientras transitábamos el camino que escogimos”.

11:10, después de mis aplausos silentes repaso mentalmente el escrito, lo considero socialmente aceptable, inflé mi orgullo casi de gourmet que está de moda, mientras recibo un café que trajo “Alex” (chompa negra), más frío que pata de muerto.

11:30, Carlitos hace el recuento de la maqueta de la revista y acomodándose la casaca pronuncia lo que todos esperaban, nos reuniremos después para revisar los artículos, todo lo relacionado con la carátula y la impresión... Encantados, sí, sí gritamos como colegiales en asueto y él, con su ya conocido “know how”, se despide dulcemente (es que le subió el azúcar de porrazo). ¡Qué piña!

12:00, Jorge recibe un vuelo de prueba de algarrobina, hace la degustación que corresponde al caso, con ademanes de catador, al estilo del programa “Divino Vino” de la fashion señorita Vallarino, lo agita, mira, huele, saborea en la bóveda del paladar, lo pasa por las papilas gustativas... cuando de repente, mirando de reojo, se lo arrima sin pausa hasta el píloro, tampoco pestañea, no dice una sola palabra, coge su agenda multi propósito y se eyecta muy pensativo, hilvanando ideas para “armar el muñeco”... Yo mismo soy, dice, golpeándose el pecho envalentonado, con el intava 120, fino ingrediente del afamado cóctel, se le nota bien chévere, mismo Tarzán criollo.

12:15, al toque, cual mago Giorini ¡zasssss!, hago aparecer dos rondas de algarrobina que apuramos con Julito para que nadie se dé cuenta. Queríamos fabricar una euforia que no sentíamos porque sino estábamos próximos a caer en la chusca clasificación social de “atorrantes”, por no tomar el consabido whisky que da imagen, aunque sea marca chanco, como debe ser y eso no está bien, porque había gente y siempre en nuestro medio es importante el qué dirán, ¿no?

12:30, me retiro del área del ACP después de un desborde hormonal al ver una top model del centro, tremendo “cuero”, pasando muy ilustrativa por la misma puerta del club. Me miré la ropa y las anticuchas tabas, no estoy en onda... esto ya pasó de moda, pensé, claro hace quince años pasaron de moda... y no me di cuenta.

12:35, en forma muy natural, al estilo de quien se pasa una luz roja, sigo mi camino, bien sazonado como caldo de tropa con Ajinomoto, cuando escucho un epíteto sonoro dirigido al “cuero” de ocasión... “Mamacita”, seguido de... “¡chesssu!”, lastimera expresión que lanzaba un calentón y lujurioso transeúnte, al que le habían extraído quirúrgicamente la billetera por exceso de curiosidad cuando miraba.

12:40, dada la situación, hago caso omiso a mi llamado de género; sin embargo, influenciado por mis eventos prostáticos de última generación, miraba solo al frente, como enyesado, matando toda mi animosidad, para no ser víctima de castigo bíblico, y terminé convertido en una de las estatuas de sal (que poco me falta) de Sodoma y Gomorra, dirigiéndome a tomar la letal combi de regreso a mi humilde hogar, como Luis Enrique, el plebeyo. La tarde estaba fría. Me alejé escuchando la cumbia “El embrujo” de Estanis Mogollón, sonando a 10 decibeles desde los sótanos de la discoteca Cerebro que ya se preparaba para recibir a su selecto y culto público, era el inicio de una nueva versión chicha de “Sex and the city”.

Sentí una ráfaga de viento que traía consigo el misterio de la tarde y también un poco de basura porque venía con todo... “Viento de cola en el área del ACP”, ¡hay que tener cuidado!, se me ocurrió.

Chau, hasta la próxima.